

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El diseño inteligente asegura que el hombre y los demás seres vivos son resultado de la creación directa de Dios. Pero eso implica que Dios es un chapucero: ¿cómo va a diseñar una mandíbula en la que no caben todas las muelas o un conducto uterino más estrecho que la cabeza del feto que debe salir por él? Millones de niños y mujeres han muerto en el momento del parto por ese problema concreto. A un ingeniero que diseñara algo así lo despedirían de inmediato”.

Francisco José Ayala



Entrada de Jesús en Jerusalén (Indianapolis Museum of Art)

PARA LEER...

NOUWEN, H., *El regreso del Hijo pródigo*. PPC, Madrid 2002

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 97 - Del 28 de marzo al 3 de abril de 2010

A las puertas de la Pascua



Cuando decimos que por la Pascua “pasamos con Cristo de este mundo al Padre”, ¿qué queremos decir? ¿Qué significa compartir la muerte y la resurrección de Cristo? Son frases redondas cuyo sentido profundo e implicaciones concretas vitales pueden escapárenos fácilmente de las manos. Tampoco se trata de dejarnos arrastrar por una fácil demagogia. No debemos de olvidar que para Jesús lo importante no fue comer la Pascua sino padecerla. Para Jesús lo importante no fue la celebración ritual, sino la entrega de la vida.

La Pascua de la Iglesia no debe de ser distinta de la de Cristo. Como Cristo, la Iglesia también debe de ansiar más “padecer” la Pascua que “comerla”. Hay aquí latente una afirmación de la primacía de la Pascua vivida, como compromiso y como entrega sacrificada, sobre la Pascua celebrada. La celebración cultural de la Pascua = comer la Pascua, debe ser la expresión de una Pascua vivida en el esfuerzo permanente de una comunidad cristiana, que opta por una comunión más plena en el dolor de los hombres que sufren, de los marginados y proscritos de este mundo, de los hombres que luchan por la justicia, de los hombres que siguen sufriendo en su propia carne los efectos desastrosos de injusticia. Esa es la gran porción de humanidad en la que la situación de “pasión” se hace más real y más dramática. La Pascua de la Iglesia, como la de Cristo, debe ser una comunión en la “pasión” de la humanidad”. Lo será en la medida en que las comunidades cristianas se encarnen en el mundo de los pobres y de los pequeños. Sólo así la Iglesia podrá ser germen de un mundo liberado y fermento de una humanidad nueva. Por eso hay que vivir la Pascua como un proceso de transformación y de cambio. Vivir la pascua significa enrolarse en el proceso de transformación del mundo, teniendo como meta la resurrección de Jesús, concebida ésta como transformación radical de la existencia.



Mística Judía

Tsim Tsum

“¿Cómo produjo y creó Él este mundo? Igual que un hombre que reúne y comprime su aliento [Sem Tob, Baal Sem Tob escribe “y se contrae a sí mismo”] de manera que lo que es más pequeño pueda contener lo que es más grande; de esta forma contrajo Él su luz en un palmo, de acuerdo con su propia medida, y el mundo quedó en oscuridad, y en esa oscuridad Él cortó las peñas y labró las rocas”.



Es necesario orar siempre y no cansarse nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 19,28-40. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



L	O	S	C	G	R	R	O	I	S	O
T	I	A	E	N	A	O	T	S	I	R
O	N	N	I	C	B	I	I	A	M	T
L	T	O	E	S	A	L	D	A	S	S
E	E	M	A	L	L	N	N	O	A	E
I	O	S	A	N	A	T	E	C	A	A
C	N	C	O	D	N	S	B	I	I	M
L	I	A	A	E	N	T	U	R	R	A
D	M	J	A	D	E	J	O	R	E	S
U	A	S	E	N	J	L	E	O	E	R
B	C	U	S	A	G	L	E	B	N	J

Frase anterior: A todos nosotros se nos da bien acusar a los demás; defendernos también

EVANGELIO (Lc 19, 28-40)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿por qué lo desatáis?», contestadle: «el Señor lo necesita.»

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños, les preguntaron:

- ¿Por qué desatáis el borrico?

Ellos contestaron:

- El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo:

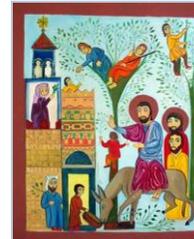
- ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

- Maestro reprende a tus discípulos.

El replicó:

- Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.



En los próximos días celebraremos la Semana Santa. Celebraremos cómo Jesús salva a la humanidad y en qué consiste esa salvación. Esto es el corazón de la fe cristiana. Pues bien, en la historia ha habido varios modelos que han explicado la salvación. El modelo que nos ha llegado a nosotros es el que elaboró san Anselmo de Canterbury en el siglo XI, sobre la tradición jurídica del derecho romano. Anselmo elabora la teoría de la «satisfacción penal

sustitutiva»: Jesús muere en sustitución de la humanidad pecadora culpable, para satisfacer con ello la dignidad ofendida de Dios, y restablecer así las relaciones de Dios con la humanidad. Es la teología de la «redención» («re-d-emere»), re-comprar al esclavo para liberarlo de su antiguo dueño. Esta teología, que es la que ha llegado a nosotros, es hoy una teología insostenible. Pensar en Dios como un señor feudal enfadado porque una pareja se comió una manzana y que para aplacar su enfado e ira fue necesaria la muerte de su Hijo es una explicación quizá entendible en el S.XI, pero hoy en cambio solo provoca ateísmo. Es necesaria otra teología que hable de un modo adecuado a los hombres y mujeres de hoy. Una teología cuyos símbolos y lógica sean aceptables para los hombres de hoy.

Xabier Azkoitia Zabaleta